

JÓVENES RURALES Y SUS TRAYECTORIAS DE INSERCIÓN A LAS ESTRUCTURAS FORMALES DE MOVILIDAD SOCIAL EN EL ESTADO DE JALISCO, MÉXICO.

Rural youth and their trajectories in social mobility formal structures in the state of Jalisco, México

Alejandra de la Torre Díaz

Profesora del Departamento de Formación Humana del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Jalisco, México.
alejandra.dlatorre@gmail.com

RECIBIDO: 05.07.2018 / ACEPTADO: 28.11.2018

Resumen

El artículo es producto de un trabajo de investigación realizado durante los años 2011 y 2012 en torno a las trayectorias formativas y laborales de la juventud rural en la región Ciénega del estado de Jalisco, México. La intención general del estudio fue analizar las alternativas y las estrategias de formación, ocupación e inserción laboral que ponen en marcha las/os jóvenes en un contexto rural, e indagar en sus significados y los efectos que pueden llegar a tener esas trayectorias en términos de movilidad social. Para ello se utilizó el método etnográfico a través de entrevistas en profundidad con 27 jóvenes de tres distintas localidades de la región señalada y de la observación participante, con la intención de recuperar sus relatos de vida y reconstruir sus trayectorias educativas y ocupacionales.

En este artículo se exponen los resultados de estas trayectorias, en los que se destacan rasgos como el alargamiento y fragmentación de los trayectos, un inicio temprano en el trabajo, una diversificación de las ocupaciones y una mayor escolaridad (aunque pausada), que sugieren la combinación de periodos de formación, trabajo, matrimonio y paternidad/maternidad sin estar sujetos a



las transiciones lineales que se habían establecido en el paso a la edad adulta, aunque sí teniendo como referente prioritario una mejor inserción laboral.

Se identifica que dichos rasgos están prolongando el tiempo social tradicional de la juventud, además de transformar los patrones de participación en cada ámbito social (escolar, laboral, doméstico) revitalizando así, el mundo rural de hoy.

Palabras clave: jóvenes rurales; movilidad social; ruralidades; socialidades; trayectorias educativas; trayectorias laborales.

Abstract

The article is a product of a research work carried out during 2011 and 2012 about the training and work trajectories of rural youth in the Ciénega region at the state of Jalisco, Mexico. The general intention of the study was to analyze the alternatives and strategies of training, employment and job placement that young people put into action in a rural context, and to investigate their meanings and the effects that these trajectories can have in terms of social mobility. The ethnographic method was used through in-depth interviews with 27 young people from three different locations in the region, and participant observation, with the intention of recovering their life stories and reconstructing their educational and occupational trajectories.

In this article we present the results of these trajectories, which highlight features such as the lengthening and fragmentation of journeys, a nearly start in work, a diversification of occupations and a higher level of education (albeit paused), suggesting combination of periods of training, work, marriage and paternity / maternity without being subject to the linear transitions that had been established in the passage to adulthood, although having as a priority reference a better job placement.

It is identified that these characteristics are prolonging the traditional social time of youth, in addition to transforming patterns of participation in each social area (school, work, domestic) revitalizing the current rural world.

Keywords: Rural Youth; Social Mobility; Ruralities; Socialities; Educational Trajectories; Work Trajectories.

INTRODUCCIÓN

Las respuestas juveniles en torno a sus procesos de inserción a la vida social vía la educación y el trabajo es la vertiente a analizar en este texto, el cual se desprende de un proyecto de investigación cuyo propósito fue analizar las

trayectorias de formación, ocupación e inserción laboral que ponen en marcha las y los jóvenes en un contexto rural profundamente cambiante.

Estas trayectorias son entendidas como los itinerarios escolares, formativos y laborales que los jóvenes van configurando producto de las experiencias de socialización vividas, las condiciones socioculturales, y las oportunidades educativas y laborales disponibles en su entorno enmarcado, además, en procesos históricos de transformaciones y cambios en el medio rural.

El contexto rural corresponde a la región de la Ciénega, una de las 12 regiones del estado de Jalisco, en México. Junto con la región Centro, representa una de las áreas de la corona regional de la capital del estado - Guadalajara - consideradas como localidades rurales periféricas. Pertenecen a ella trece municipios y representa el 6.5% de la superficie total del estado, con un 7.2% de la población del mismo (Plan de Desarrollo de la Región Ciénega de Jalisco, 2010), y una población económicamente activa de aproximadamente un 40% (INEGI, 2010). Las actividades productivas de esta región varían de acuerdo con cada subregión: en algunas todavía con actividades predominantemente agrícolas (forraje y maíz) y ganaderas (ganado bovino de leche y porcino), en otras con una industria diversificada con actividades manufactureras en pequeña y gran escala, y otras con un reciente impulso turístico; todas con un crecimiento importante en las actividades del sector terciario por su cercanía con la Zona Metropolitana de Guadalajara. Así, las localidades que se encuentran en transición rural-urbano concentran al 6.5% de la población de la región, convirtiéndose en una región fundamentalmente urbana que apenas sostiene pequeñas poblaciones rurales que ya se insertan a la dinámica de la metrópoli combinando sus actividades productivas. Tal es el caso de municipios como Ixtlahuacán de los Membrillos, Poncitlán o Zapotlán del Rey, cuyo porcentaje de población trabajando en las principales ciudades como empleados u obreros se calcula en más del 71% (SIEJAL, 2011) de la población ocupada, según cifras consideradas como parte de los desplazamientos intermunicipales.

Dada la heterogeneidad de este contexto, se eligieron tres localidades que representaban tres entornos de ruralidades diferentes en cuanto a su conformación socio-étnica (indígena, mestiza), el tipo de propiedad (privada, ejidal o comunal) y el tipo de actividades productivas de índole primaria, compartiendo la presencia de instituciones de educación media superior y una densidad poblacional de entre tres mil a seis mil habitantes. Estas localidades fueron Atequiza, Zapotlán del Rey y Mezcala de la Asunción. En cada una de

ellas se trabajó con alrededor de 10 jóvenes - hombres y mujeres - cubriendo dos cohortes: aquellos nacidos entre 1982-1985 (jóvenes de 25 a 29 años en el momento de la entrevista) y entre 1993-1995 (jóvenes de 17 a 19 años), dado que estos dos grupos de edad daban cuenta de momentos y trayectorias distintas. En total fueron 27 jóvenes a los que se entrevistó durante diferentes sesiones y acompañándolos en algunas de sus actividades cotidianas. De manera secundaria se entrevistó a las madres u otros miembros de la familia y a algunos dirigentes de instituciones educativas o de grupos juveniles.

De esta manera, las entrevistas cualitativas junto con la observación participante y el diario de campo fueron los ejes medulares del trabajo de la producción del dato como parte del trabajo etnográfico. Por su parte, para indagar en las trayectorias de vida se retomó la modalidad de los “relatos de vida” (Lindón, 1999) con la intención de tener acceso a los diferentes trayectos de vida en distintos ámbitos como el educativo, el laboral o el reproductivo. Así, se recuperaron fragmentos de la vida de la persona sobre su eje temporal que integraron: orígenes sociales (composición y ciclo familiar, escolaridad y ocupación de los padres, trayectorias de los hermanos, ingresos familiares), lugares de residencia y estadía (la movilidad geográfica, ubicación actual), la trayectoria y el logro educativo, la transición escuela-trabajo, los inicios de la vida laboral, la trayectoria laboral (condiciones laborales, estatus, salario, cambios ocupacionales horizontales y verticales), la participación social (espacios de socialización, participación y formación alterna) y el proyecto de vida (planes a corto y largo plazo, aspectos actitudinales-motivacionales, evaluación de las oportunidades). Estos relatos de vida, con su énfasis en la perspectiva del actor, permitieron poner en evidencia la re-elaboración que hacen los sujetos en su vida cotidiana de los procesos sociales y su contribución al cambio social.

Los resultados aquí presentados inician con el tema de la educación en su sentido amplio, procurando observar los espacios formales y no formales utilizados por los jóvenes en la construcción de sus trayectorias formativas, al tiempo que se indaga en sus impactos en términos de incorporación social, específicamente en la formación de competencias para la vida y en la instrucción-profesionalización para la inserción laboral. Posteriormente, se analizan las trayectorias laborales, incluyendo los escenarios de trabajo, las posibilidades, los recursos y las estrategias puestas en marcha para la inserción; finalmente, se consideran las carreras laborales, ocupacionales y profesionales de la juventud rural que emerge como resultado.

La mirada central está puesta en las respuestas juveniles que actualmente se orientan a circuitos de inserción a la educación y al trabajo, ya sean formales e informales, incluyendo la situación de aquellos sectores laborales que se encuentran en estados de precarización crecientes. Las preguntas que guían la discusión en este texto son: ¿cuáles son las trayectorias de incorporación a la vida social que comienzan a construir los jóvenes en los contextos rurales y qué rasgos adquieren?, ¿qué respuestas han surgido por parte de los jóvenes -en materia de formación y trabajo- ante los cambios actuales en el ámbito rural?, ¿cómo han cambiado los caminos de transición a la adultez ligados a la escolaridad, al trabajo y a la generación de ingresos propios en los contextos rurales?

El análisis de los datos se ha desagregado a través de subtemas, separando las trayectorias educativas, por un lado, y por otro, aquellas relacionadas con la ocupación y el empleo. En cada subtema se presentan datos particulares producto de las experiencias individuales de los 27 jóvenes entrevistados, así como tendencias que ayudan a trazar explicaciones generales sobre las trayectorias y las formas o rasgos que asumen en los contextos rurales analizados.

TRAYECTORIAS EDUCATIVAS EN LOS SECTORES FORMALES Y NO FORMALES

Tal como lo exponen los casos presentados, el sector formal de la educación en el medio rural lo conforman, en el nivel básico, las escuelas primarias, secundarias técnicas y telesecundarias por parte de la Secretaría de Educación Pública, además del Instituto Estatal para la Educación de Adultos (IEEA). Las tres localidades estudiadas cuentan con la presencia de estas instituciones.

En el nivel medio superior las opciones se abren hacia los bachilleratos públicos, sean estatales o por parte de la Universidad de Guadalajara (UdeG), y los bachilleratos privados a través de instituciones tecnológicas especialmente. En ambos casos se ofrecen en modalidades escolarizada o abierta. Cada una de las tres localidades cuenta con una escuela de bachillerato, que en los tres casos se trata de un módulo de preparatoria de la UdeG, mientras que en los alrededores se tiene la presencia de un Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios (CBTIS) en Poncitlán, otro en Ocotlán, un Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) y un Instituto Tecnológico en Chapala.

La educación superior, de igual manera, se diversifica en modalidades de atención y establecimientos que ofrecen capacitación técnica, especialmente en instituciones privadas. En cuanto a educación superior pública, los jóvenes cuentan con el Centro Universitario de la Ciénega de la UdeG en Ocotlán (Cucienaga) o con la Escuela Normal Rural de Atequiza. Otras instituciones educativas son los centros universitarios de la UdeG en regiones alejadas como Tepatlán, Ciudad Guzmán o Guadalajara, las escuelas normales de Guadalajara y Arandas, así como el Colegio militar, también presentes entre las opciones de estos jóvenes.

En cuanto a los jóvenes entrevistados, se trata de jóvenes habitantes de las tres localidades señaladas, que pertenecen a familias de ocho integrantes en promedio, en su mayoría con la presencia de ambos padres, salvo en el caso de seis jóvenes en que su padre se encontraba en Estados Unidos (cuatro de estos jóvenes habían tenido la experiencia de migrar hacia allá y habían regresado por motivos de salud de algún familiar). El nivel socioeconómico de estas familias es bajo, considerando la escolaridad de los padres con la educación secundaria inconclusa en promedio y la ocupación y los ingresos familiares que dependían del salario mínimo obtenido por la ocupación de los progenitores en tareas de albañilería o agrícolas, en el caso de los padres, y en el trabajo doméstico o en maquilas, en el caso de las madres.

Dado el perfil de estos jóvenes, 13 se encontraban estudiando el bachillerato en las escuelas preparatorias de las localidades más cercanas, seis habían cursado o estaban cursando el nivel superior: cuatro en Cucienaga de la UdeG, uno en la Normal Rural y uno en la Universidad Privada de la Ciénega. De los ocho jóvenes restantes que no habían ingresado al bachillerato, dos se encontraban estudiando la preparatoria abierta¹, mientras que seis no estaban estudiando.

Además, las trayectorias formativas de los jóvenes rurales involucran otras estrategias que se encuentran fuera del sector formal-tradicional de la educación. El sector informal consiste en la adquisición de conocimientos a través de la experiencia y de su relación con su entorno, en especial en la familia, en el barrio, en el trabajo y en todos aquellos espacios que concurren

¹ Conviene aclarar que el sistema abierto, ya sea de secundaria o bachillerato, consiste en un servicio de educación no escolarizada que se lleva a cabo a través del estudio independiente, las asesorías y la presentación de exámenes, con los cuales se obtiene el certificado.

como parte de los procesos de socialización. Este ámbito es común en la enseñanza de oficios (mecánica, carpintería, repostería, música) y es un elemento de formación muy presente en los jóvenes rurales, especialmente para definir su primer empleo. La mitad de los casos analizados obtuvo formación de un oficio por parte de algún familiar o amigo, y este formó parte de su primer empleo o continúa siendo parte de sus ocupaciones actuales. De esta forma, la educación informal “constituye un conjunto de prácticas no formalizadas que se desarrollan a través del sistema de ‘ayudas’ en las redes y espacios familiares y comunitarios locales en los que habitan los jóvenes, mediante el cual muchos de ellos entran en contacto y se prueban en el trabajo” (Guerra Ramírez, 2009: 75).

También intervienen los procesos de aprendizaje por experiencia en el empleo precario o a través de instancias no escolares. Mediante éstos desarrollan las capacidades necesarias para las tareas que exige el empleo, que, aunque se agotan en la mera ejecución de actividades rutinarias, también se conciben como experiencias formativas informales con las cuales desplegarán sus trayectorias laborales. Iván, uno de los jóvenes entrevistados que se desempeña como policía en Chapala, considera ingresar a la licenciatura en derecho bajo la modalidad semi-escolarizada que ofrecen en el penal de Puente Grande para el personal de seguridad del estado. Daniel, por su parte, ante la imposibilidad de continuar sus estudios universitarios por los requerimientos actuales de su trabajo a cargo de un taller de lanchas, ha aprovechado los espacios de capacitación de dependencias públicas como SEDER y Sagarpa: “junto con mis hermanos y mi papá recibimos cursos de Sagarpa para trabajar con fibra de vidrio, entonces fue como te vienen enseñando desde cómo se hace y para qué sirve...” (Entrevista 3.7/2: 292, 29 febrero 2012).

Él mismo ha utilizado también los talleres artísticos promovidos por la SEDER llamado “Misiones Culturales Rurales”, donde aprendió a tocar el clarinete, al igual que Jorge, que aprendió a tocar la trompeta y ahora toca en una banda musical.

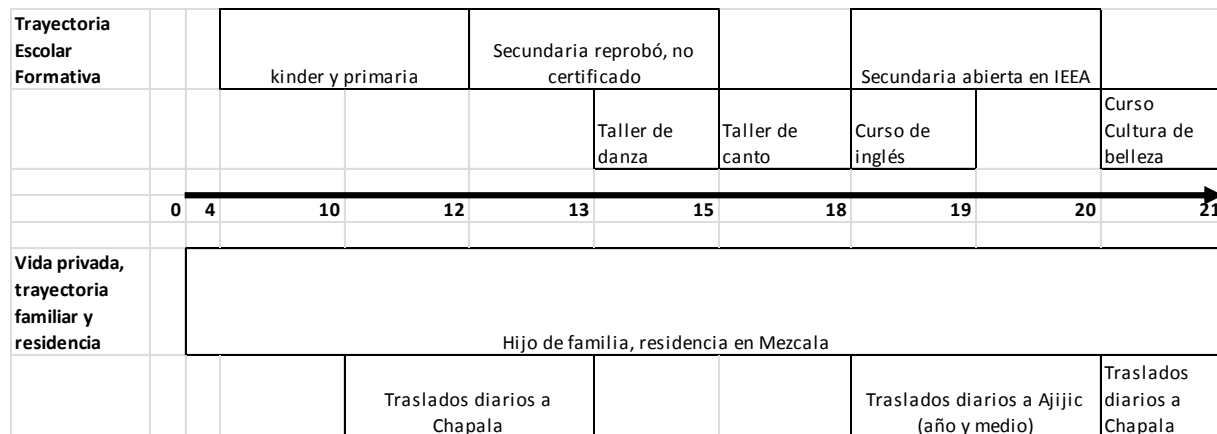
Mariana, Juan Carlos y Alejandro, asimismo, ingresaron a las ofertas de recreación-capacitación de danza, canto y teatro, respectivamente que encontraron en sus localidades, con la intención de aprovechar los espacios abiertos de participación cultural considerados como ámbitos de formación ante las lejanas posibilidades de acceder a otro grado de escolaridad.

Juan Carlos, quien después de terminar la secundaria abierta en el IEEA decidió entrar a un curso de cultura de belleza promovido por el DIF de Poncitlán, ahora se dedica a eso. Se expone su trayectoria como ejemplo.

Estas experiencias educativas de carácter no formal, además de constituir espacios formativos alternos a los sistemas de escolarización oficiales donde adquieren aprendizajes para su desempeño laboral-ocupacional presente y futuro, proveen de conocimiento sobre el mercado de trabajo y las estructuras de oportunidades presentes en los entornos donde se mueven.

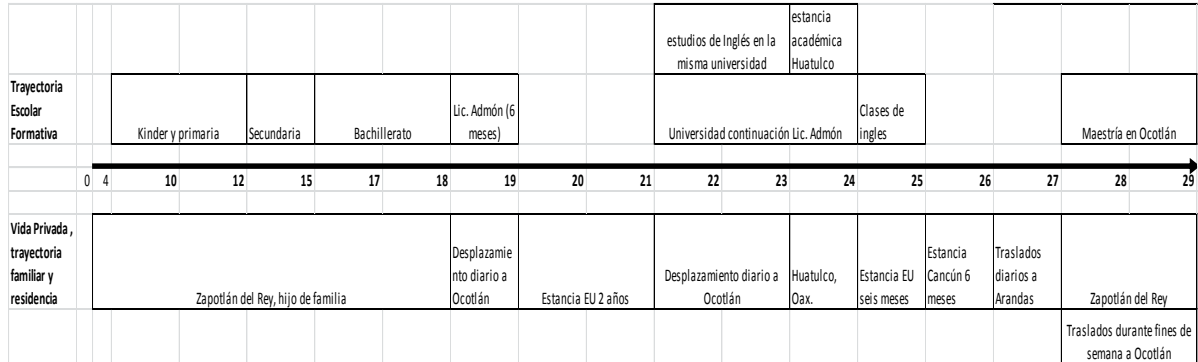
En cuanto a las trayectorias educativas de carácter formal, aquellas más estables y duraderas son las de quienes han logrado culminar la educación superior. En ellas intervienen de manera central factores como el apoyo familiar de sus diferentes miembros -a través de ingresos económicos y apoyo anímico-, los apoyos gubernamentales como el Programa Oportunidades, así como el empleo temporal por parte de los mismos jóvenes. Para los casos analizados, estas trayectorias corresponden a una minoría: son las de Elizabeth, Diego, Brenda, Adriana, Yadira y Martha (6 de los 27 casos). Se expone la trayectoria de Diego, a manera de ejemplo, expresada gráficamente a continuación.

Gráfico 1. Trayectoria formativa de Juan Carlos.



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad.

Gráfico 2. Trayectoria educativa de Diego



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad.

Estas trayectorias educativas que podrían considerarse exitosas por haber alcanzado el nivel de educación superior, como es posible observar no son lineales, pues son interrumpidas constantemente por motivos de trabajo, dada la necesidad de generar ingresos para los mismos jóvenes y para sus familias. Es así que las trayectorias educativas se adecuan a las trayectorias laborales constituyéndose en uno de sus rasgos fundamentales: la fragmentación o suspensión temporal. La flexibilidad y los horarios de escuela que los jóvenes demandan, así como la deserción estacional así lo sugieren: “igual me iba a trabajar en vacaciones, adelantaba mis clases, adelantaba 4-5 meses, porque era por meses no por semestre. Ya cuando no estaba trabajando ya me desahogaba con lo que había ahorrado” (Entrevista Brenda 3.6/1: 152, 21 febrero 2012).

Esta suspensión temporal en el tiempo escolar puede venir acompañada del cambio de escuelas o de residencia. Tal es el caso de Diego, quien trabajó durante seis meses en Estados Unidos para poder regresar y continuar su carrera:

Estuve en Estados Unidos porque cuando terminé mi primer semestre de la carrera, hubo una crisis en mi casa económica muy fuerte, mi hermana, mayor que yo y yo decidimos irnos a Estados Unidos a trabajar. Ella estaba estudiando la carrera de abogado y yo administración, interrumpimos los estudios. Pedimos una licencia de 6 meses, sacamos nuestra visa como turista, fuimos a Salt Lake City con unos familiares, inmediatamente empezamos a trabajar y nos fue muy bien!, tuvimos muchísimo trabajo de dos turnos (Entrevista 3.20/1: 36, 30 mayo 2012).

Yesenia cuenta cómo esa fue una oportunidad que dejó ir, pues en la misma escuela donde cursó la secundaria les ofrecieron esa alternativa:

Yo salí la secundaria abierta con 9.1 o algo y recuerdo que llegó el director y me dijo: llegaron 9 visas de estudiante para ir a Estados Unidos y solamente las pueden obtener los que tengan arriba de 9. Y como yo de que me salía y no había dinero pues dije yo me voy, si en aquél entonces hubiera pensado: agarro la visa de estudiante y me pudiera haber servido. Pudo haber sido una oportunidad para poder trabajar un buen tiempo allá, en vacaciones con mi visa (Entrevista 3.21/2: 534, 26 junio 2012).

Tanto ella como Brenda debieron, en otro momento, abandonar los estudios para trabajar en la ciudad de Guadalajara durante toda la semana como empleadas domésticas.

Estos casos se pueden considerar como trayectorias educativas fragmentadas para referirse a los momentos de interrupción y continuación posterior de la escolaridad. Generalmente se presentan como fracturas en la transición de un nivel educativo a otro por la combinación de trabajo/estudio que está presente desde la educación básica. Aunque también se presentan por motivos como la unión en pareja o el nacimiento de un hijo.

Cabe señalar que estas interrupciones resultan más frecuentes al finalizar la educación media e ingresar al nivel medio superior, así como al interior del ciclo de bachillerato; de ahí que la transición a este nivel sea un momento crucial en la vida de los jóvenes. Tal como lo expresa Guerra Ramírez (2009) en un estudio sobre trayectorias educativas de jóvenes de sectores populares: “la escuela media superior representa un punto de transición clave en las vidas de los jóvenes en estos contextos. Puede ser contemplada como una alternativa muy lejana frente a su horizonte de oportunidad social y cultural; o bien, para otros, puede ser interpretada como un futuro previsible, una alternativa de vida distinta a la que marcan sus cánones culturales” (:109).

Por otro lado, las trayectorias educativas fragmentadas reflejan la incertidumbre que viven los jóvenes en un camino cuesta arriba en el que no solo deben enfrentar las restricciones inherentes a su origen social y al medio rural donde se desenvuelven, sino a la escasez y diferenciación social de las oportunidades educativas (Íd., 2009). Incluso refleja el dilema que experimentan ante la exigencia de una mayor capacitación que probablemente no se vea reflejada en un mejor trabajo y mucho menos en un ascenso social.

La tendencia, a pesar de todo, ha sido el alargamiento de las trayectorias escolares que, como ya se ha descrito, obedece a factores exógenos como las transformaciones en el mercado de trabajo rural y en la estructura laboral, así como al aumento del “credencialismo” (exigencia de niveles educativos cada vez mayores para trabajos poco calificados) por la llamada “inflación educativa formal”², además de los factores endógenos reflejados en las estrategias

² Un fenómeno que refiere a la masificación producida en la educación media en el que los años de estudio pierden valor relativo en el mercado de trabajo (Lasida, 1998).

individuales para aumentar el capital cultural y en la búsqueda de una mejor posición social. Se observan, así, trayectorias escolares más largas respecto a las generaciones anteriores pero fragmentadas, fenómeno que está produciendo serios cambios en la concepción tradicional-lineal de las trayectorias vitales, asociadas con los roles sociales esperados en la transición a la adultez.

La mayoría de los padres de estas generaciones de jóvenes solo llegaron a estudiar los primeros años de primaria. Están convencidos de que la única vía para que sus hijos tengan más oportunidades de trabajo es estudiando.

Por otro lado, aunque puede observarse un aumento en los niveles de escolaridad con respecto a la generación que les antecede, no necesariamente significa una formación profesional sólida ya que la baja calidad de los servicios educativos en el medio rural continúa siendo una realidad. La propia aceleración y masificación de la oferta -tanto de instituciones públicas como privadas relativamente recientes-, han propiciado la devaluación de los servicios educativos. De igual manera, el carácter asistencial que a lo largo del tiempo ha caracterizado a la educación rural ha detenido el surgimiento de programas y modelos educativos coherentes con las realidades del campo mexicano y las demandas de su población, ofreciendo currículos prácticamente iguales a los de las escuelas urbanas³.

Así, el alargamiento de las trayectorias de escolaridad se enfrenta a los problemas inherentes de la masificación y mercantilización de la educación rural, que no ha sabido impulsar cambios en el mercado laboral y mucho menos responder a los procesos de desarrollo que demandan las poblaciones rurales.

En cuanto a las trayectorias de escolaridad trunca, las interrupciones definitivas generalmente acontecen por motivos económicos acompañados de un fuerte desinterés provocado por el mismo sistema educativo (escasez de planteles, burocracia, mala calidad en los servicios, altos índices de reprobación), por la situación familiar (que identifica otras prioridades

³ Como se ha mencionado, las escuelas de educación media superior se orientan ya sea en la oferta de capacitación técnica industrial o en los bachilleratos generales con currículos homogéneos para todas las ciudades y localidades. En cuanto a la educación superior, la oferta se concentra en las escuelas regionales de la Universidad de Guadalajara, con sus respectivas carreras profesionales orientadas hacia el sector terciario. Lo mismo se observa con las instituciones de carácter privado.

relacionadas con la generación de ingresos inmediatos) y/o por el contexto adverso donde se desenvuelven, en el que no ven beneficios de la escolaridad respecto a los empleos disponibles. Esta es la situación para la mayoría de los jóvenes y resulta otro rasgo predominante de las trayectorias. De las familias analizadas con un promedio de ocho hijos, solo uno o dos llegan a la universidad. Alberto, por ejemplo, debió sacrificar sus deseos de estudiar para que sus hermanos menores pudieran entrar a secundaria:

Cuando yo me salí de la prepa fue porque mis papás ya no podían, mi hermano iba a entrar aquí a la secundaria. Mi papá pues no gana mucho y pues no podía que estuviéramos los dos así, y luego pues, me dijo que, si quería seguir, o que, si mejor le ayudaba, y mejor preferí ayudarlo... Yo hubiera preferido seguir estudiando, yo quería ser alguien en la vida, no estar ahí trabajando, porque son unas jodas ahí en la fábrica, pero mi hermano yo creo sí termina (Entrevista 3.26/1: 11:34-11:59, 30 agosto 2012).

Para Yesenia, la suspensión definitiva de sus estudios vino por las presiones económicas y después de varios intentos:

Hice kínder y primaria, la secundaria no entré por los recursos económicos que me faltaban y éramos muchos; pues yo soy la mayor y había muchos detrás de mí, entonces dije: mejor trabajo. La secundaria la estudié abierta en el IIEA. Cuando ya crecieron y se acomodó la cosa, entré a la prepa; no recuerdo el año, como en el 2000 y algo, pero siempre llegaba como a segundo semestre porque no encontraba trabajo, entonces mejor me volvía a salir para que los demás estudiaran” (Entrevista 3.21/1: 70, 19 junio 2012).

La opción para esa mayoría, una vez frustrada su trayectoria escolar, es dedicarse al trabajo y formar su propia familia. Una vez hecho esto, es difícil que vuelvan a considerar el estudio como parte de su trayectoria de vida, pues resulta complicado compaginar los horarios de trabajo con los de la escuela: “ahorita me dan ganas de seguir estudiando, no lo siento pesado, pero con los horarios de mi trabajo... un mes en la tarde, un mes en la mañana, un mes en la noche y así, no puedo” (Entrevista 3.26/1: 254, 30 agosto 2012). Surgen, así, las trayectorias educativas interrumpidas. En estos casos, la mayoría se dedicarán a las mismas actividades productivas que sus padres: ya sea en los oficios aprendidos durante sus primeras experiencias laborales (cuestión que se abordará más adelante), o en cualquiera de los tres sectores de actividad en ocupaciones de baja calificación además del sector informal.

La presión social es también factor de deserción cuando se supone que se ha llegado a la edad para formar la propia familia, tiempo que coincide en estas localidades con la etapa de finalización de los estudios de bachillerato. Quienes no transitan a la etapa de la unión conyugal se sienten señalados continuamente, especialmente las mujeres. Para ellas se convierte en un estigma ser soltera, así lo viven Yesenia y Elizabeth respectivamente: “me siento bien grande, porque voy en la calle y la mayoría de la gente me comparan con mi hermana que ya tiene dos niños y es más chica que yo. Me hacen sentir como: ya cástate y ten niños” (Entrevista 3.21/1: 291, 19 junio 2012). “

Hay, pues, una interrupción constante de los estudios debido a las dificultades para conciliar, en un momento dado, sus distintos roles como estudiantes, trabajadores, esposos, padres o madres de familia y que dependen del género.

Finalmente, un rasgo más asociado a las trayectorias escolares en contextos rurales es la movilidad geográfica⁴ que suscitan. Por lo menos 11 de los jóvenes entrevistados han debido trasladarse de sus comunidades a las localidades que cuentan con este servicio. En la escuela preparatoria los salones de clase están formados por compañeros de diversas comunidades. De acuerdo con el Director de la preparatoria de Mezcala, representan el 55% (Entrevista Arturo Castro 2.3: 00:06:38). La presencia relativamente reciente de escuelas preparatorias en las cabeceras municipales y en algunas localidades menores ha propiciado la movilidad pendular cotidiana entre sus habitantes, mejor conocida como *commuting*⁵. Lo mismo sucede con el ingreso de los jóvenes a las universidades regionales. Esto ha significado mayores flujos de comunicación entre las localidades al interior de la región, con sus consecuentes beneficios para la población que reside en las comunidades de acogida (estimulación del comercio y los servicios) (De Teresa y Cortés, 1996).

⁴ Se hablará de movilidad geográfica para referirse a los desplazamientos cortos, reiterativos y pendulares de la población rural, a diferencia de la migración como modificación permanente o semi-permanente del lugar de residencia.

⁵ Fenómeno que refiere a los traslados cotidianos de la población entre el lugar de residencia y el lugar de trabajo o de estudio, en este caso de habitantes rurales hacia las localidades donde se tiene presencia de instituciones de educación media superior y superior.

En respuesta, las instituciones educativas se han estado adecuando en cierta medida a dichas dinámicas solicitando transporte público para las comunidades vecinas y adaptando sus horarios para los alumnos foráneos; al igual que los jóvenes usuarios se han organizado para hacer llegar su petición a los ayuntamientos.

Para los jóvenes estudiantes, los beneficios de la movilidad se expresan en el crecimiento de expectativas y en la apertura hacia otras formas de ver el mundo. Así lo ve Adriana, quien está estudiando su licenciatura en Ocotlán y visita su pueblo de Mezcala durante los fines de semana: “porque aquí casi no hay personas que te motiven a seguir estudiando. Aquí nadie tiene una profesión, la mayoría son pescadores, agricultores... Los que salen a estudiar y salen a trabajar a empresas les piden un estudio, ellos ya tienen otros ojos, ya ven el estudio de otra forma y también empiezan a organizarse, si no, no” (Entrevista 3.5/2: 332, 25 febrero 2012).

Otro tipo de movilidad geográfica o circulación que se observa es la “birresidencia”, en la que los jóvenes pasan la mayor parte de la semana en otra ciudad y regresan a sus pueblos el resto de la semana. Tal es el caso de Yadira, quien vive en Mezcala con sus suegros los días lunes y martes ahora que está recién casada, mientras estudia de miércoles a sábados en Poncitlán y pasa los fines de semana con su mamá en San Pedro Itzcán. Adriana, por ejemplo, estudia entre semana en Ocotlán y se regresa a Mezcala los fines de semana, o Brenda que estudiaba los fines de semana en Atequiza y el resto de la semana vivía y trabajaba en Mezcala. Algunos autores llaman a esta forma de movilidad “movilidad residencial” (Duhau, 2003) como una dinámica demográfica cada vez más común entre la población rural joven con la que logran responder a los requerimientos de la oferta educativa en cada región.

Cabe señalar que estos rasgos de las trayectorias educativas asociados con la movilidad geográfica han demandado la movilización de distintos recursos para continuar los estudios tales como sus redes de apoyo para conseguir alojamiento o transporte, o bien, la movilización de apoyos externos para cubrir esos gastos adicionales. Además, para los jóvenes, esta movilidad pendular cotidiana o la movilidad residencial les generan sentimientos encontrados. Por un lado, les permite insertarse en nuevos espacios -de estudio, de trabajo, de ocio- que les ayudan a ampliar sus horizontes de socialización y extender sus círculos sociales o sus redes de apoyo. No obstante, les genera sentimientos de culpabilidad al dejar de apoyar en las tareas del hogar y estar más apartados de sus familias, incluyendo el

distanciamiento con sus comunidades de origen y el hecho de terminar desempeñándose como profesionistas fuera de ellas. Aproximadamente dos de cada tres jóvenes que concluyen una licenciatura (33%) se quedan a trabajar en zonas urbanas. De los cinco casos analizados que concluyeron dicho nivel de estudios sólo dos continúan residiendo en sus comunidades de origen trabajando para el Ayuntamiento (Diego) o bien en el magisterio (Brenda).

Mayores niveles de escolaridad, movilidad geográfica, así como trayectorias fragmentadas y/o diversificadas en experiencias educativas no formales y relacionadas con el mundo del trabajo constituyen el cuerpo de las trayectorias formativas de la juventud en entornos rurales. Rasgos que comprueban el importante lugar que tienen los estudios para los jóvenes rurales de hoy.

No hay muchos ejemplos de profesionistas egresados en sus pueblos que sirvan de ejemplo de movilidad social ascendente, por lo pronto, las expectativas educativas están puestas en mejorar la situación económica que se vive en su hogar, y, en un futuro, poder conformar el propio. Se trata de expectativas siempre relacionadas con el mundo del trabajo. Además de que con ello evitan migrar a Estados Unidos o a ciudades más alejadas, o trabajar bajo el sol. Lo que expresan en sus relatos respecto a sus expectativas resultan muy claras: “yo estudio para superarme, todos estudiamos para superarnos, pero yo creo que todos estudiamos para tener una buena economía, asegurar un sustento en un futuro” (Entrevista Brenda 3.6/2: 330, 28 febrero 2012). “Si no estuviera estudiando estaría trabajando en Estados Unidos o aquí mismo en el campo, aunque no me guste” (Entrevista Jorge 3.19/3: 761, 19 junio 2012).

Así, la educación ha comenzado a adquirir centralidad en las biografías de la juventud rural con el motivo principal de mejorar su situación ocupacional o laboral. Y aunque no representa una garantía, para los jóvenes es claro que la carencia de credenciales les condenaría irremediabilmente al desempleo. Saben que solo con la educación podrán hacer frente al deterioro del empleo, a los cambios en la estructural laboral y a la feroz competencia en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, estas expectativas se construyen alrededor del mejoramiento de la calidad de vida, y, de manera implícita, de incrementar su capital cultural y tener cierto reconocimiento social.

TRAYECTORIAS OCUPACIONALES Y LABORALES EN LA HETEROGENEIDAD DE ÁMBITOS RURALES

Para los jóvenes en contextos rurales el trabajo inicia a temprana edad, alrededor de los ocho años en el caso de los hombres y de los seis para las mujeres (si consideramos su participación en las tareas domésticas). Este es un rasgo que caracteriza, en primer lugar, las trayectorias de los jóvenes rurales. Los datos a nivel nacional registrados por la Encuesta Nacional de Empleo revelan una situación similar, aunque un poco más tardía para los jóvenes urbanos: el 27% tuvo su primer empleo entre los 10 y los 12 años, el 35.8% entre los 15 y 17 años y el 32.3% de los 18 a los 24 años (ENE, 1999). De los jóvenes entrevistados, sólo dos no habían trabajado “formalmente” al momento de ingresar a la preparatoria. Las primeras faenas para los hombres son en el campo, en la parcela familiar, el cuidado de animales, la pesca y/o en los oficios de los padres. Estos últimos se refieren al trabajo de albañilería, carpintería, herrería o mecánica. Para las mujeres, la principal ocupación se refiere a las tareas domésticas y al cuidado de los niños, aunque también ayudan en la pesca, en la parcela o en el cuidado de animales.

No obstante, estas labores a edades tempranas no son consideradas como un empleo por parte de ellos, pues forman parte de sus actividades cotidianas, de “lo que les toca hacer” en cuanto tienen edad para colaborar con las tareas familiares. Estas ocupaciones forman parte de su proceso de socialización primaria y tienen un sentido de pertenencia elemental como miembros de una familia. Significa para ellos la adscripción a un grupo social primario, así como su relación con un contexto sociocultural más amplio cuyos rasgos son los de una cultura centrada en el trabajo.

“Siempre he sido, desde pequeño, que ayudante de plomero, de albañil, hasta de cargar piedras, desde que tengo memoria... Por mi casa hay una tienda de abarrotes y hubo un tiempo en que yo iba con los dueños, iba al mercado de abastos a ayudarles a surtir. Y me gustaba, me gustaba porque me sentía grande y que estaba ayudando a mi familia” (Entrevista Eric 3.17/1: 129, 21 mayo 2012).

Vienen después las “chambas”, como las conocen o las nombran, y son las ocupaciones fuera del ámbito familiar y por las que sí reciben un ingreso. Pueden estar igualmente relacionadas con el trabajo en el campo - generalmente ajeno- en la siembra de maíz, sorgo, frijol, calabaza, chayote; empleándose como cargadores o ayudantes de chofer, peones o repartidores, esto para el caso de los varones. Mientras que para las mujeres se les presentan

las tareas domésticas en casas ajenas y atendiendo pequeños establecimientos en sus comunidades tales como abarrotes, papelerías o ferreterías. Estos trabajos no tienen un contrato ni ofrecen seguridad o prestación social, sin embargo, para los jóvenes emplearse de esta manera, además de la remuneración recibida, les permite ganar experiencia y estas son las principales razones por las que participan en ellos. Son experiencias de trabajo que ocurren a edades de entre los 11 y los 15 años de edad.

Puede decirse que respecto a las posiciones ocupadas en estos primeros empleos fuera del ámbito familiar, tanto para hombres como para mujeres la mayoría de los eventos se ubicaron en el sector informal y el primario, y posteriormente en el sector terciario, en actividades de baja calificación. Aunque para las mujeres se observa un desempeño predominante en las llamadas opciones de menor reconocimiento y visibilidad social (trabajo doméstico) y en sectores de baja productividad, tal como lo analiza Guerra Ramírez en su estudio (2009).

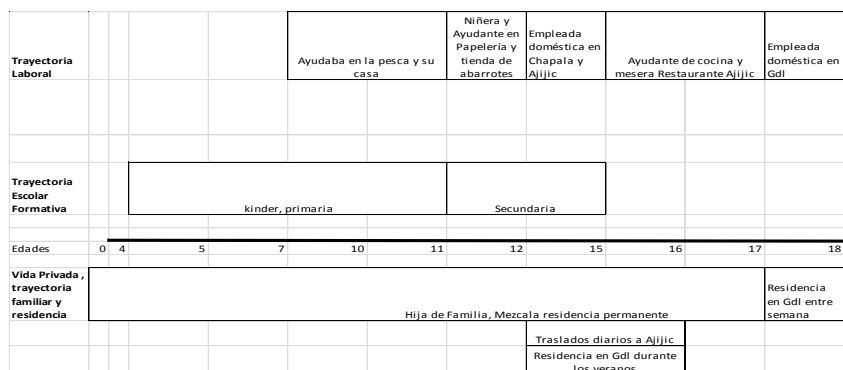
Posteriormente, los hombres se emplean como obreros, albañiles, en tareas de mantenimiento, en talleres mecánicos o de diversos oficios como carpintería o herrería; mientras que las mujeres en tiendas de autoservicio, restaurantes, trabajo doméstico, cibercafé, fábricas, etc. Es hasta este momento cuando comienzan a buscar empleos más formales (con contrato de por medio) fuera del pueblo, y cuando comienzan los primeros traslados cotidianos por motivos de trabajo. Como Alberto, que se empleó en una pollería y ahora hace una comparación de su trabajo actual en una empresa de El Salto: “lo que menos me gustó fue cargar pollo, con las rasguñadas y todo, no tienes seguro, ni tienes prestaciones. Allá la empresa en la que estoy tengo mis prestaciones, mi fondo de ahorro, mi seguro, y pasa el transporte y no nos cobran ese camión” (Entrevista 3.26/1: 5:20- 5:43, 30 agosto 2012). O Iván, quien de trabajar como repartidor ahora se desempeña como policía municipal: “ahorita que trabajo en algo de seguridad pública ya tengo prestaciones y contrato” (Entrevista 3.27/1: 21:44- 21:48, 5 septiembre 2012).

Las edades durante estos empleos varían entre los 15 y los 18 años, tiempo en que por lo general transcurre su formación en secundaria y los primeros años del bachillerato, si es que logran incorporarse a ese nivel. De ahí que este periodo de empleos “formales” sea fundamental para sus trayectorias. Estos, con sus experiencias buenas y malas, pueden resultar decisivos para que un joven desee y pueda continuar con su escolaridad o no. Igualmente, estas son

las opciones de empleo para estudiantes o jóvenes que se quedan sin estudios del nivel medio o superior.

Asimismo, son empleos por medio de los cuales comienzan a definir sus identidades como adultos, es decir, comienzan a definirse a sí mismos, sus gustos, sus intereses, sus proyectos ocupacionales o profesionales a futuro, al tiempo que comienzan a hacer un balance de su panorama de oportunidades. Se presenta a continuación un ejemplo de trayectoria de los primeros eventos de trabajo:

Gráfico 3. Trayectoria laboral de Brenda: primeros empleos.



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad.

Sus formas de inserción en esas primeras experiencias de empleo se dan por medio de familiares, vecinos y del círculo social más próximo. Es hasta los trabajos formales posteriores cuando la búsqueda y el contacto se realizan por cuenta propia o por vías institucionales (a través de los centros educativos, instancias gubernamentales, asociaciones civiles, etc.).

Otro rasgo característico de las trayectorias laborales aquí presentadas es el cambio y la inestabilidad laboral que registran. Los motivos de los constantes cambios de trabajo generalmente están asociados, en un primer lugar, a la misma precarización de los empleos (ausencia de contrato o prestaciones, pocas oportunidades de ascenso o de desarrollo) y la inestabilidad del mercado de trabajo en estos contextos; en segundo lugar, a la lejanía y el

requerimiento de transporte; y en tercer lugar a las relaciones conflictivas con los empleadores, además de los motivos personales y de carácter subjetivo que movilizan cada biografía.

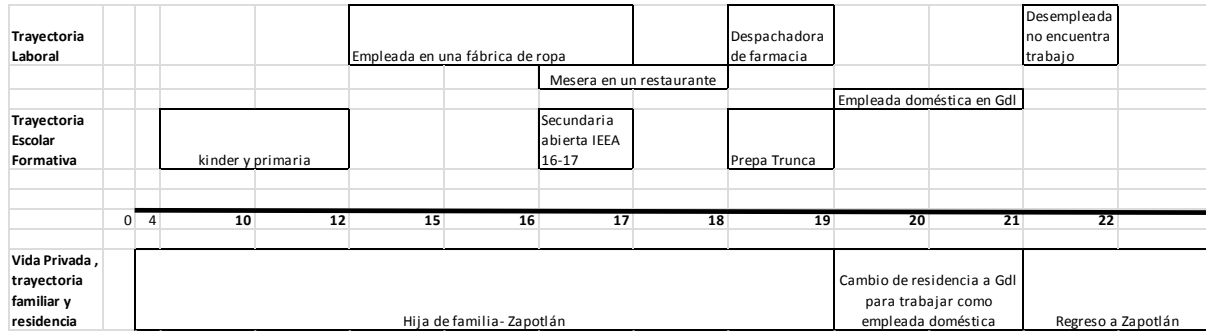
El número de eventos de trabajo experimentados a lo largo de la trayectoria laboral hasta la edad en que fueron entrevistados (de entre los 19 y 25 años) es de seis en promedio para el caso de los hombres, mientras para las mujeres es de cinco eventos. Tanto hombres como mujeres llegan a experimentar trayectorias laborales largas, resultado de su relación temprana con el mundo del trabajo y de la inestabilidad de los empleos obtenidos; en comparación con sus padres, quienes han transitado por un promedio de tres eventos, aunque en condiciones de subempleo o de empleo por cuenta propia. Lo que expresa una diferencia significativa entre ambas generaciones en torno a la mayor dificultad actual para lograr la inserción y estabilidad laboral.

Esto coincide con el estudio de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) realizado por Jürgen Weller (2003) que documenta una mayor rotación laboral de los jóvenes con periodos continuos de desempleo en comparación con los adultos. Características que están configurando el fenómeno del desempleo juvenil actual, unido al empeoramiento de las condiciones de inserción al mercado de trabajo (2003:63).

En el gráfico 2 se presenta la trayectoria laboral completa de Yesenia hasta la fecha en que fue entrevistada. Los tránsitos entre una ocupación y otra refieren a cambios ocupacionales horizontales⁶ que si bien estimulan la búsqueda de mejores oportunidades y favorecen la diversificación de desempeños en diversos ámbitos, también desestabilizan las trayectorias al no poder fundar antecedentes y acumular experiencia laboral en un solo escenario o ámbito ocupacional. Por su parte, los cambios ocupacionales verticales ascendentes, que se refieren al ascenso en las posiciones laborales, es difícil encontrarlos. De los casos analizados, sólo 4 jóvenes lograron experimentar ascensos en la escala laboral, que fueron los casos de Daniel, Diego, Elizabeth y Brenda. Los últimos tres lograron cursar hasta el nivel superior y con ello obtener un empleo más formal, mejor remunerado, aunque temporal. Daniel, por su parte, logró posicionarse en la cooperativa de lancheros y tener su propio taller gracias a una experiencia acumulada que supo capitalizar, tal como se muestra en el gráfico siguiente.

⁶ Lo que significa movimientos en las ocupaciones que pertenecen a un mismo nivel en la estructura socio-ocupacional y de ingresos.

Gráfico 4. Trayectoria laboral completa de Yesenia.



Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad.

Gráfico 5. Trayectoria laboral completa de Daniel.

Trayectoria laboral				Pescador, igual que su padre. Y siembra de chayote			Pescador y lancharo para el turismo	Empresa reproducción de árboles para reforestar	Vendedor tienda de deportes	Taller propio de lanchas y lancharo	Presidente cooperativa de lancharos, proyecto de vivero para reproducir tilapia y charal
Trayectoria escolar-formativa			Kinder y Prim en Gdl 4-13	Sec 12-15	Bach 15-18	Univ. 18 (un semestre)	Misiones culturales rurales (tambora y trompeta)		Interrupción de estudios		Curso de inglés
Edad	0	4	8	12	15	18	19		21		24
Vida privada- Trayectoria familiar y residencia			hijo de familia - residencia en Gdl		cambio residencia Mezcala		cambio a Gdl	regreso Mezcala	estancia en E.U.		Matrimonio 21, aún no tiene hijos

Fuente: elaboración propia a partir de las entrevistas en profundidad.

En sus relatos se identifican algunos de los factores que facilitaron su ingreso a los empleos mejor remunerados en donde la formación profesional cumplió un papel importante en un solo caso: el de Brenda en el magisterio; aunque en los otros dos tuvo que ver el tipo de contactos establecidos mientras cursaban la preparatoria y la licenciatura (Elizabeth y Diego respectivamente). De esta manera, sobresalen los factores relacionados con la ampliación de redes sociales de apoyo, resultado del mayor número de espacios donde se desenvuelven y de personas con quienes se relacionan, así como la intensificación de sus círculos sociales y de amistad. Y donde la escolaridad resultó sólo un recurso para favorecerlo.

En cambio, los jóvenes cuya trayectoria laboral u ocupacional ha resultado fragmentada (23 casos) refieren a obstáculos relacionados primeramente con la situación económica de la familia, y posteriormente con la precariedad de los empleos, que los orillan a renunciar en poco tiempo. Aunado a la falta de servicios en los pueblos y de oportunidades para que un negocio pueda prosperar. Brenda expresa su frustración al respecto:

(...) Aquí está nulo todo, estamos en un pueblo todavía yo creo de la época de las cavernas. Porque aquí está feo en el sentido de muchas cosas. Estamos pobres en todo, me da coraje, porque si ocupas servicio de salud, está bien escaso, no hay doctores, por ejemplo, no hay enfermeras, no hay dentista, no hay pediatra. Y pues no, opciones de empleo no hay muchas, aquí especialmente no hay nada, diría yo, tienes que salir. Estudias algo y terminas trabajando en otra cosa (Entrevista 3.6/1: 56:13-57-11, 21 febrero 2012).

Para las mujeres influye de manera especial el nacimiento de los hijos: “entonces cumplí quince años y me caso, y como a los dieciséis tengo mi primer hijo y me convierto nada más en ama de casa” (Entrevista Midalia 3.22/1: 2:05- 2:35, 21 junio 2012).

Por otra parte, hay trabajos que se conciben como estratégicos para obtener, más adelante, uno mejor (aunque esto resulte relativo). Estos empleos temporales y estratégicos son definidos como tales y conscientemente por ellos mismos. Como Brenda que trabajó en un jardín de niños como voluntaria con la idea de obtener una plaza gracias a esas prácticas; o como Eric y Jorge colaborando en bandas de música para aprender el oficio y más adelante cobrar como músicos; o Diego y Daniel con su trabajo temporal en Estados

Unidos para ahorrar y tener un tiempo más holgado para estudiar o poner su propio negocio en el pueblo.

En ese sentido, otra característica de las trayectorias laborales en lo rural ha sido la “pluriactividad” como un fenómeno que refiere a las “estrategias que suelen desplegar frente a las deficiencias en la estructura del empleo, y que consisten en aprender a desempeñarse en distintos trabajos (multiusos, multichambas) o desarrollar varios trabajos a la vez, con objeto de satisfacer sus variadas necesidades” (Guerra Ramírez, 2009: 63). Otros autores llaman a este fenómeno “polivalencia ocupacional” o “multiplicidad ocupacional”, y se trata igualmente de empleos temporales, precarios y estratégicos propiciados por la estructura de oportunidades con la que cuentan en su medio, presentes, generalmente, en las primeras etapas de las trayectorias.

Brenda comparte su rutina de vida ante sus primeros empleos: “cuidaba a las niñas medio día, la señora llegaba a las dos y yo ya estaba lista para que en cuanto llegara yo me iba a la prepa... y ya en la tarde me venía para la casa para ayudarme a mi mamá aquí. Y sábado y domingo me iba a trabajar a un restaurante en San Juan Cosalá. Entonces yo pues prácticamente no tenía chance de nada” (Entrevista 3.6/1: 96, 21 febrero 2012). Para Eri forma parte de sus estrategias para obtener más ingresos: “dice mi mamá: ‘yo no sé qué espero de ti mijo, porque eres músico, mecánico, andas con tus animales’, o sea muchas cosas, porque me gusta de todo... Y luego que a veces cuando mi papá dice ‘¡ah, voy a ocupar este... hasta electricista!, le digo ‘no, no lo ocupes, deme a mí el jale, yo lo hago y me da a la feria a mí’” (Entrevista 3.2/2: 277, 4 noviembre 2011).

El relato de Diego expresa, por una parte, el empleo estratégico en Estados Unidos, sus planes por apostarle a un trabajo más seguro y los empleos simultáneos que debió realizar para poder quedarse a vivir en Zapotlán:

Digamos que en total yo estuve viviendo en Estados Unidos tres años, cada periodo un año. Mi hermana me decía: ya quédate aquí, (en EU) ¿para qué te vas? A ganar unos cuantos pesos por una materia. Le dije: yo quiero seguir en una institución segura, quiero seguir estudiando, yo no soy para esto. Entonces me vine y para ese primer semestre, lo terminé, me gasté el dinero que había ganado y yo necesitaba hacer algo más. Entré a trabajar a una compañía de maquinaria agrícola, en una agencia John Deer aquí en la región. Pero yo pensé que me iban a contratar para La Barca y me mandaron a Arandas. Entonces yo tenía que venir a dar clases desde Arandas todos los días. Iba y venía, y

aparte abrí un negocio, un café aquí en el pueblo, ¡me saturé demasiado! (Entrevista 3.20/1: 184, 30 mayo 2012).

Así, el trabajo múltiple y simultáneo resulta una característica de las primeras etapas de las trayectorias laborales que quizá tenga que estar presente durante un tiempo prolongado. La misma heterogeneidad laboral experimentada ahora en el medio rural y definida por García y Oliveira como “la coexistencia de diferentes formas de organización de la producción y prestación de servicios que utilizan tanto mano de obra asalariada como no asalariada y con diversos grados de calificación” (2001: 152) propicia esta situación. Los jóvenes se ven enfrentados a la combinación de ocupaciones que les reclaman distintas habilidades, grados de preparación, y les saturan sus días orillándoles a dejar otras actividades para el estudio, la familia y el propio ocio.

Por su parte, el empleo estable es una meta lejana posterior a un número significativo de eventos de trabajo y muy variable. Las preferencias laborales para los profesionistas están en las mismas empresas buscando puestos más altos relacionados con tareas administrativas y de logística; en el magisterio; en las dependencias públicas; en las instituciones de salud; o bien poniendo su propio negocio como un taller o un pequeño comercio. Para los jóvenes que tienen estudios de secundaria o bachillerato sus preferencias apuntan hacia puestos menores en el sector de servicios como el comercio. Trabajos que no les exijan tanto físicamente.

Un rasgo más refiere a los empleos transitorios en el marco de una estrategia vital más amplia que incluye otros ámbitos como la escuela, la familia y el hogar. En otras palabras, sus trayectorias vitales incluyen una serie de combinaciones de periodos de formación escolar-trabajo-matrimonio no sujetos a las transiciones lineales tradicionales que habían venido estableciéndose en el paso a la edad adulta. Incluso, en algunos casos, estos estados se dan de modo simultáneo al transitar del trabajo, al matrimonio, a la paternidad/maternidad y a la formación escolar al mismo tiempo, sin que por ello sean estados definitivos o acabados, y adecuándose principalmente a las condiciones del mercado laboral.

Puede decirse que las trayectorias laborales generalmente están por delante y marcan los momentos de adaptación de otras esferas de la vida; sin que sean estados transicionales necesariamente. Desde la perspectiva de algunos autores, esto implica una mayor vulnerabilidad dada la adjudicación de roles que formalmente no corresponden a la edad: “se trabaja a una edad en que el individuo debería estarse formando, o se contrae matrimonio durante etapas

de formación en los que queda lejos la estabilidad en el trabajo para aportar solidez a la familia que se está formando” (Guerra Ramírez, 2009: 74).

Finalmente, la última característica de las trayectorias laborales se refiere –tal como ocurre con las trayectorias educativas– a la movilidad geográfica que demandan. Así como se describe este fenómeno suscitado por la formación escolar, en el caso del empleo se intensifica. Los jóvenes saben que las fuentes de trabajo están afuera y salen a buscarlas: “sí, pues aquí no había trabajo ¿de dónde iban a sacar? Tienes que salir fuera y trabajar y trabajar para mantener tus estudios y tus gastos” (Entrevista Adriana 3.5/3: 1124, 10 marzo 2012). En el imaginario de los jóvenes está tener que irse de su comunidad y regresar a ella sólo por motivos de descanso: “sí lo he pensado, yo buscaría un lugar donde vivir, me gustaría quedarme a vivir en mi pueblo, vivir acá un tiempo, pero nunca quedarme aquí... Me gusta el lugar, pero como un lugar para vacacionar y pasar algún tiempo, descansar y ya con el trabajo me gustaría vivir en algún otro lugar” (Entrevista Jorge 3.19/2: 408, 6 junio 2012). Así como su rutina diaria ha estado caracterizada por los traslados, sus planes a futuro igualmente contemplan el cambio de residencia: “no, aquí en Zapotlán lamentablemente no me miro viviendo, ya que, en primera, si yo trabajo, no va a ser aquí porque aquí no hay donde puedo trabajar. Y yo no lo miro así, a mí me gustaría terminar mi carrera y empezar en Ocotlán. Hay muchas mueblerías, y te dan trabajos de recursos humanos” (Entrevista Elizabeth 3.25/1: 194, 24 julio 2012).

La movilidad pendular cotidiana (*commuting*) para el trabajo ha sido documentada como un fenómeno creciente en los espacios rurales ante las transformaciones de la ruralidad. Representa el desplazamiento geográfico de la fuerza de trabajo, desde los ámbitos rurales hacia los espacios más cercanos donde se han establecido las industrias y otros escenarios de flujo económico como los asentamientos urbanos periféricos. En ellos están ampliamente implicados los jóvenes.

Para ellos, representa una alternativa ante la búsqueda de espacios de trabajo o de estudio, pero también de incorporación a la vida social más amplia. Es a través de esta movilidad diaria como amplían sus espacios de socialización y sociabilidad, así como crece su red social más amplia. En ambos géneros se observa una mayor movilidad geográfica que les proporciona la ventaja de ampliar la cantidad y calidad de sus redes sociales hacia otros ámbitos laborales, institucionales y profesionales, lo que más tarde les será útil en la búsqueda de una inserción laboral más estable. Las trayectorias de

prácticamente todos los casos analizados exponen en algún momento la necesidad de haber tenido que salir de la localidad de residencia para trabajar. Incluyen, al igual que las trayectorias educativas, los casos de traslados diarios, así como casos de birresidencia.

Este tipo de movilidad intra-regional, además, está impulsando la vinculación entre las ciudades medias y las áreas metropolitanas cercanas con las diversas localidades rurales, develando un nuevo escenario socioterritorial bajo relaciones basadas ahora en los servicios educativos y en el mercado laboral, y no solo por la comercialización de los productos agrícolas. Y donde el agente protagónico son los jóvenes. En los contextos rurales aquí analizados, la cercanía a la metrópoli ha propiciado prácticas regionales de tipo económico y laboral en la corona periférica de Guadalajara estableciéndose así nuevos escenarios que comparten los jóvenes a la par de sus localidades de residencia.

Al mismo tiempo, está transformando la forma en que su población se relaciona con su entorno al articularse a procesos globales de producción y de servicios, y, por lo tanto, a los procesos globales de consumo. Algunos autores se refieren a los actuales trabajadores rurales como el “ejército industrial de reserva global”, que trabaja en las transnacionales y al mismo tiempo participa en el consumo de productos industriales transnacionales (Quintanal, 2011; Grammont y Tejera, 1996). Lo que sí fue posible observar al analizar las trayectorias de incorporación de la juventud, es que la movilidad laboral intra-regional es, actualmente, una de las formas como las comunidades locales se insertan e interactúan con los procesos globales imprimiéndole características muy específicas a las relaciones rural-urbanas, así como a las relaciones local-globales. E imprimiendo características y desafíos específicos en la vida de las personas, particularmente, en la vida de los jóvenes.

Respecto a la migración internacional, el índice de expulsión ha bajado considerablemente⁷. De los casos analizados, Diego, Daniel y Briseida son quienes han vivido en Estados Unidos, los primeros por motivos de trabajo, y la tercera porque sus padres migraron. En cambio, el 75% (18 de 24) de estos

⁷ Según datos de la COEPO, en Atequiza pasó de tener una categoría migratoria de “Fuerte expulsión” en 1990 a tener un grado bajo de intensidad migratoria en el 2010; mientras que el municipio de Poncitlán, al que pertenece Mezcala, estaba catalogado, como un municipio de “alta expulsión” en 1988 y actualmente se encuentra con índices bajos de migración. Sólo Zapotlán del Rey continúa con un “alto grado” de intensidad migratoria desde el 2000 al 2010.

jóvenes ha tenido a alguno de sus padres o hermanos en este país. Actualmente sólo 5 padres de los casos analizados se encuentran allá. La generación de quienes rondan los 40-50 años de edad ha migrado de manera regular durante los años ochenta y noventa, periodo en que las políticas para el campo comienzan a desfavorecer el carácter productivo por efecto del desmantelamiento y agotamiento del modelo de “*sustitución de importaciones*” y los índices de expulsión se duplicaron. Hoy, la generación de entre los 17 y 29 años ha debido afrontar el bloqueo de los flujos migratorios impuestos por el país del norte y asumir sus opciones dentro de México, de preferencia al interior de sus comunidades y los alrededores. Las reformas recientes en el tema han obstruido esa posibilidad. Las experiencias de quienes debieron irse a trabajar hablan de una opción que continúa en el imaginario de los jóvenes rurales, pero que pocos llevan a cabo. Quienes lo logran, migran de manera estratégica y bajo condiciones de mayor seguridad (visa como estudiantes, como turistas y/o con acompañamiento de familiares). Tanto Daniel como Diego, por ejemplo, se fueron con visa de turistas con la idea de estar poco tiempo: “Al final estuve en total como 10 meses, pero nomás porque sí tenía la visa; también hubo un lapso donde nada más me quedé con un trabajo y entonces pude combinar mi trabajo con la escuela, porque la segunda vez sí fui a la escuela de inglés” (Entrevista 3.20/1: 120, 19 junio 2012).

Así pues, la migración no es más un rasgo frecuente en las trayectorias de incorporación de los jóvenes al mundo del trabajo. No por el momento. Contrario a otros tipos de movilidad geográfica en aumento, y sobre los que ocurren gran parte de las transformaciones en lo rural, la migración internacional hoy se contempla como un recurso en la mente de la juventud mas no una realidad inmediata y mucho menos deseable. Sin embargo, los traslados y la constante fluctuación de la población rural sugieren la búsqueda permanente por nuevas oportunidades de trabajo, en condiciones más favorables que las ofrecidas por su medio, y constata las transformaciones del mercado de trabajo que se han venido presentando en los ámbitos rurales priorizando otros sectores de la economía.

Si el patrón de desarrollo centro-periferia que permaneció hasta el último siglo había focalizado las estructuras de oportunidades en las zonas conurbadas o cercanas a la ciudad central, hoy, ante las transformaciones actuales y la diversidad de ruralidades, los jóvenes rurales se enfrentan a distintas estructuras y a patrones de inserción laboral similar a los jóvenes urbanos, aunque con mayores implicaciones como las aquí presentadas.

CONCLUSIONES

A los fenómenos de industrialización, migración interna y urbanización del medio rural de las últimas décadas se ha sumado la expansión de algunos servicios sociales como el sistema educativo. Esto ha dado lugar a la configuración de nuevos horizontes de oportunidades para los jóvenes actuales, quienes están generando dinámicas particulares en el mundo rural en la construcción de sus trayectorias educativas y laborales. Fenómenos como la incorporación de actividades productivas distintas a las agrícolas junto con el abandono creciente del campo, el arribo de las empresas transnacionales, la expansión de los asentamientos urbanos, la adopción de nuevos patrones de consumo (Verduzco Igartúa, en Cortés, et. al., 2007), la introducción de las tecnologías en los procesos productivos y de formación, entre otros más, forman parte de la coyuntura que desafía a las actuales generaciones más jóvenes.

El estudio de las trayectorias educativas y laborales da cuenta de los efectos de las transformaciones sociales y culturales en los procesos de inserción social y viceversa, esto es, de la doble relación entre las nuevas condiciones sociales, y el curso y los modos de vida de las nuevas generaciones en su intento por incorporarse a las estructuras de inclusión social.

En un primer momento, el análisis de la escolaridad de los jóvenes (de los casos analizados) ha permitido identificar los rasgos que caracterizan actualmente las trayectorias educativas en los espacios rurales. Se ha constatado el alargamiento de las trayectorias escolares de las generaciones jóvenes –a comparación de las de sus padres-⁸ producto de las estrategias individuales para aumentar el capital cultural y obtener en un futuro un trabajo más estable y distinto al agrícola y propiciado al mismo tiempo por factores exógenos como el aumento en la oferta de educación media superior y superior, así como por las transformaciones en el mercado de trabajo rural y en la estructura laboral. Sin embargo, se trata de trayectorias educativas fragmentadas en diversos momentos de la historia vital de cada joven dadas las interrupciones por motivos de trabajo ante la necesidad de generar ingresos, o por motivos familiares como la unión conyugal o el nacimiento de los hijos.

Otro rasgo identificado ha sido el uso de estrategias formativas fuera del sector formal de la educación, ya sea a través del aprendizaje informal al interior de

⁸ Por lo menos en los grupos etarios de 15 a 22 años.

las redes familiares y de amistades, o de los espacios de educación no formal que son utilizados para la capacitación puntual en algunas tareas.

Los resultados arrojan, así, mayores niveles de escolaridad en ambos géneros, por lo menos hasta el nivel medio superior, así como trayectorias fragmentadas y diversificadas en experiencias educativas no formales, demostrando la centralidad que ha adquirido la educación en las biografías de la juventud rural.

Por su parte, las trayectorias ocupacionales y laborales analizadas han destacado rasgos relacionados con el inicio temprano al trabajo (bajo las características del trabajo familiar no remunerado); la posterior inserción en trabajos inestables de baja calificación y de baja remuneración; una tardía inserción en los llamados “empleos estables” (con contrato); la diversificación de las ocupaciones y los empleos en los tres sectores de la economía; los empleos estratégicos como medios de capacitación o para obtener un ingreso temporal; y la ocupación múltiple y simultánea para compensar los bajos ingresos. Todo ello habla de trayectorias laborales más largas (en cuanto a mayor número de eventos de trabajo), discontinuas e inestables para los jóvenes, mediante las cuales han ido readecuando sus tránsitos entre la educación, el trabajo y la formación de la familia.

En este sentido, se ha señalado que la variación en los empleos forma parte de una estrategia vital más amplia por parte de los jóvenes que incluye otras esferas de vida como son la escuela o la familia, por lo tanto, las trayectorias de incorporación social son producto de la combinación de periodos de formación, trabajo, matrimonio y paternidad/maternidad. Esto sin estar sujetos a las transiciones lineales que se habían establecido en el paso a la edad adulta⁹, aunque sí teniendo como referente prioritario una mejor inserción laboral.

Así pues, el análisis destaca trayectorias de carácter atípico (respecto a las transiciones tradicionales) en que el periodo de formación, sea formal o no formal, no está diferenciado del trabajo o de la ocupación en su sentido amplio; es decir, no ocurre en momentos distintos. En los contextos rurales las transiciones a la adultez en el curso de vida ya no se dibujan como el canje entre un estado y otro, sino que ocurren de manera paralela, siendo las

⁹ Saraví define las transiciones como aquellas que hacen referencia a los cambios, socialmente definidos y significativos en el curso e vida de los individuos (2009: 27).

trayectorias laborales las que orientan los momentos de adaptación de los otros ámbitos de la vida.

Así, las constantes más significativas en las trayectorias educativas y las laborales pasan por estos cursos de vida de trayectorias entrelazadas cuestionando la noción de transiciones juveniles definitorias. No solo se trata de cambios en los modelos de socialización, sino de modificaciones significativas en las estrategias de incorporación a la vida social, que en el caso del ámbito rural tienen su origen en las transformaciones que ha tenido este medio. Trayectorias largas, fragmentadas, diversificadas, simultáneas, que originan a su vez un alargamiento en el tiempo social en el que la juventud rural debe cumplir diversos roles al mismo tiempo, o compaginar distintos proyectos de vida.

A ello se suma el aumento en la movilidad geográfica intrarregional que se posiciona como elemento indispensable en las estrategias de formación y de inserción laboral de los habitantes rurales, y que ha sido consecuencia de las transformaciones estructurales de este ámbito al tiempo que un dinamizador en el que el joven ha tenido un papel protagónico.

Finalmente, este alargamiento de sus trayectorias –sin un definido paso a la edad adulta– ha prolongado el periodo de vida de la juventud, respecto al tiempo social tradicional, aunque con responsabilidades y retos considerados anteriormente como de la etapa adulta. El resultado ha sido una mayor visibilidad de la juventud, que, a través de sus trayectorias educativas y laborales, tanto como de sus procesos de socialización y sociabilidad, está transformando los patrones de participación en cada ámbito social (escolar, laboral, productivo, doméstico, cívico) y revitalizando, bajo la mirada puesta en la movilidad social ascendente, el mundo rural hoy en metamorfosis.

BIBLIOGRAFÍA

- Consejo Estatal de Población Jalisco (COEPO) (2010). Consejo Estatal de Población. Guadalajara, México: Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría General de Gobierno.
- De Teresa, A.P. y C. Cortés Ruíz (1996). *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio. Tomo II La nueva relación campo-ciudad y la pobreza rural*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Plaza y Valdés editores.

- Duhau, E. (2003). "División social del espacio metropolitano y movilidad residencial", en *Papeles de Población*, No. 36, pp. 161-210.
- Encuesta Nacional de Empleo (ENE) (1999). Jalisco. Versión electrónica: http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825443689/702825443689_1.pdf
- García, B. y O. de Oliveira (2001). "Heterogeneidad laboral y calidad de los empleos en las principales áreas urbanas de México", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 7, núm. 14.
- Grammont, H. C. de, y H. Tejera (comps) (1996). *Nuevos procesos rurales en México: teorías, estudios de casos y perspectivas*, México: UNAM, UAM, INAH.
- Guerra Ramírez, M.I. (2009). *Trayectorias formativas y laborales de jóvenes de sectores populares: un abordaje biográfico*, México: ANUIES, Biblioteca de Educación Superior.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de Población y Vivienda 2010*, México.
- Lasida, J. (1998). "Los jóvenes pobres frente al trabajo", en *Jóvenes*, cuarta época, año 2, núm. 7, abril-diciembre.
- Lindón, A. (1999). *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco*, México: El Colegio de México y El Colegio Mexiquense.
- Quintanal Salas, H. J, M.L. Rivermar Pérez y Paola Velasco Santos (eds.) (2011). *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Juan Pablos Editor.
- Saraví, G.A. (2009). *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México: CIESAS, Publicaciones de la Casa Chata.
- Sistema de Información Estatal de Jalisco (SIEJAL) (2011). Plan Regional de Jalisco 2030. Región 04 Ciénega, Jalisco: Secretaría de Planeación del Gobierno de Jalisco, segunda edición.
- Verduzco Igartúa, G. (2007). "Trayectorias laborales de habitantes rurales: un estudio de caso en una zona del centro de México", en Cortés, Fernando, Agustín Escobar y Patricio Solís (coords.), *Cambio estructural y movilidad social en México*, México: El Colegio de México.
- Weller, J. (2003). La problemática inserción laboral de los y las jóvenes, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Macroeconomía del Desarrollo.

Entrevistas (en orden de aparición en el artículo)

Daniel (2012), joven que no estudia en Mezcala. Entrevista 3.7/2 con la autora el 29 de febrero de 2012. Mezcala, Poncitlán, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Jorge (2012), Alumno de bachillerato en Zapotlán del Rey. Entrevista 3.19/3 con la autora el 19 de junio de 2012. Ahuatlán, Zapotlán del Rey, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Brenda (2012), egresada de nivel profesional en Mezcala. Entrevista 3.6/1 con la autora el 21 de febrero de 2012. Mezcala, Poncitlán, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Diego (2012), Egresado de nivel profesional en Zapotlán del Rey. Entrevista 3.20/1 con la autora el 30 de mayo de 2012. Zapotlán del Rey, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Yesenia (Yesi) (2012), Joven que no estudia en Zapotlán del Rey. Entrevista 3.21/2 con la autora el 26 de junio de 2012. Zapotlán del Rey, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Brenda (2012), egresada de nivel profesional en Mezcala. Entrevista 3.6/2 con la autora el 28 de febrero de 2012. Mezcala, Poncitlán, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Midalia (2012), estudiante de bachillerato abierto en Atequiza. Entrevista 3.22/1 con la autora el 05 de septiembre de 2012. Atequiza, Ixtlahuacán de los Membrillos, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Alberto (2012), joven que no estudia en Atequiza. Entrevista 3.26/1 con la autora el 30 de agosto de 2012. Atequiza, Ixtlahuacán de los Membrillos, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Yesenia (Yesi) (2012), Joven que no estudia en Zapotlán del Rey. Entrevista 3.21/1 con la autora el 19 de junio de 2012. Zapotlán del Rey, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Elizabeth (Eli) (2012), egresada de nivel profesional en Zapotlán del Rey. Entrevista 3.25/1 con la autora el 24 de julio de 2012. Zapotlán del Rey, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Castro, Arturo (2011), Coordinador de la Escuela Regional de Educación Media Superior de Ocotlán, Módulo Mezcala. Entrevista 2.3 con la autora el 05 de octubre de 2011. Mezcala, Poncitlán, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Adriana (2012), estudiante de nivel profesional en Mezcala. Entrevista 3.5/2 con la autora el 25 de febrero de 2012. Mezcala, Poncitlán, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Eric (2012), alumno de bachillerato en Atequiza. Entrevista 3.17/1 con la autora el 21 de mayo de 2012. Atequiza, Ixtlahuacán de los Membrillos, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Iván (2012), egresado de bachillerato en Atequiza. Entrevista 3.27/1 con la autora el 05 de septiembre de 2012. Atequiza, Ixtlahuacán de los Membrillos, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Eriberto (2011), alumno de bachillerato en Mezcala. Entrevista 3.2/2 con la autora el 04 de noviembre de 2011. Mezcala, Poncitlán, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

Adriana (2012), estudiante de nivel profesional en Mezcala. Entrevista 3.5/3 con la autora el 10 de marzo de 2012. Mezcala, Poncitlán, Jal. [Grabación en posesión de la autora].

De la Torre Díaz Alejandra (2018), Jóvenes rurales y sus trayectorias de inserción a las estructuras formales de movilidad social en el Estado de Jalisco, México, *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 3 (6). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/428>